



Luglio 2022

Congregazione delle Monache della Passione di Gesù Cristo

## *Consolidación de los monasterios: un misterio pascual*

***“A menos que muera el grano de trigo...”***

Unos días después de la Pascua de 2022, una monja pasionista le escribía a un sacerdote pasionista; comenzó su carta escribiendo estas palabras: “Reconocemos y reciprocamos sus buenos deseos; también le informamos que ya no existimos como comunidad de Génova”.

¡Espere! Si decimos: “Ya no existimos”, ¿no parece ser el comienzo de un acontecimiento muy triste?; ¿una historia producida por algunas nuevas normas impersonales que fueron promulgadas por la Santa Sede y dirigidas a las comunidades contemplativas de mujeres? Así se puede entender la clausura de un monasterio; y muchas personas han tomado ese significado. Pero hay una perspectiva mejor. Porque somos cristianos, cuando alumbramos esta historia con la luz del Misterio Pascual de Jesús, descubriremos un motivo de asombro, acción de gracias y alegría. Ahora, escuchemos el resto de la historia.

La carta de la Hermana continuaba: “El grano de trigo murió para renacer como una nueva comunidad que se unió a la comunidad del Monasterio-Santuario de Santa Gemma Galgani en Lucca. Este año hemos experimentado más de cerca el misterio de la muerte y resurrección de Cristo viviendo esta Pascua 'en la carne'. ¡Quedamos asombrados cada vez que redescubrimos la verdad de las palabras del Evangelio! Hemos vivido la realidad de Juan 12:24. ‘A menos que un grano de trigo caiga en tierra y muera, queda como un solo grano de trigo; pero si muere, da mucho fruto.’”

La carta de la Hermana continúa: “Cómo me gustaría que otras Hermanas también pudieran entender que es preferible 'morir y renacer' como una comunidad más fuerte, en lugar de simplemente tratar de sobrevivir como una comunidad peligrosamente frágil porque no queremos cambiar nuestro entorno y las costumbres a las que nos hemos acostumbrado. Por supuesto, el desapego es doloroso porque cada muerte trae consigo la experiencia del dolor. Sin embargo, así como el nacimiento de una nueva vida nos hace olvidar el sufrimiento y el esfuerzo del parto, así el nacimiento de una nueva comunidad nos ha permitido experimentar una alegría renovada, la aceptación mutua, la capacidad para preparar mejor la liturgia y observar diariamente oportunidades para la oración pacífica y constante, todas las cosas que, por muchas razones, una comunidad frágil corre el riesgo de perder. Bendecimos al Señor por este don de consolidación, y mientras ofrecemos nuestras inevitables dificultades para adaptarnos física y espiritualmente a la nueva situación, disfrutamos de los frutos que recibimos.”

***“Es preferible morir y renacer...”***

Desde hace tres años, la superiora de la comunidad Pasionista de Génova-Quarto, Madre Teresa Carzino, expresaba su preocupación por la falta de algunos de los elementos necesarios para la autonomía de su monasterio. El número de Monjas en la comunidad era adecuado, pero la comunidad carecía de personal calificada para llevar a cabo el liderazgo y la formación. Además, la comunidad no había tenido una profesión perpetua en 35 años. Eran las tres monjas más jóvenes las que eran esencialmente realizando todos los deberes requeridos para mantener la

vida del monasterio en funcionamiento. Como consecuencia, se sintieron inundadas a pesar de la ayuda que recibieron de tres empleados y varios voluntarios. La Madre Presidenta de nuestra recién establecida Congregación Monástica también compartió la preocupación de la Madre Teresa y, junto con el Consejo General, comenzaron a explorar las opciones que podrían resolver el dilema. Al mismo tiempo, imploraron a la Madre de Dios que “solucione lo que no podemos resolver”. La Madre Teresa y el Consejo General continuaron su diálogo a lo largo de este período de tiempo.

Creemos que la respuesta de María a sus oraciones se dio el día de la “Solemnidad de la Asunción de María al Cielo” en 2021. Ese día, la Madre Presidenta y dos de sus Consejeras decidieron proponer a la Madre Teresa, la superiora de la comunidad de Génova, que la única solución que les parecía factible era que toda la comunidad de Génova se fusionara con la comunidad de Lucca. Esto significaría, por supuesto, el cierre del hermoso monasterio costero de Génova, lo que requeriría un profundo sacrificio de desapego de cada una de las monjas de Génova. A pesar de las dificultades que acompañaron esta decisión, el rostro de Madre Teresa se iluminó de alegría al escuchar la propuesta; y luego ella respondió: “Al proponer esta solución, sentí que se convertía en una decisión deseable, porque cada vez que iba a Lucca para retiros, siempre sentía una gran paz allí”.

Por esta búsqueda sincera de la voluntad del Padre, y con el deseo de ser obedientes a la Iglesia, esta unión de mente y corazón fue recibida como un don especial de María, la Reina del Misterio Pascual, y la que sabe “resolver lo que nosotros no podemos resolver”. A partir de ese momento, una luz brillante pero cálida y suave nos guio, arrojando luz sobre la solución que el cielo deseaba. La Madre Teresa y su Comunidad estaban muy abiertas a esta posibilidad, y el Capítulo de la Comunidad llegó a una decisión unánime y favorable. Sentimos que María Asunta al Cielo nos había dado a conocer “la solución del cielo.” Sin embargo, una decisión unánime no eximió a las Monjas de Génova de sentir “en su propia piel,” las emociones normales de pérdida, dolor, inseguridad, etc. Sin embargo, prevaleció en sus corazones un espíritu tierno de obediencia llena de fe a la Iglesia. Gradualmente, durante un período de cuatro meses, todas las Monjas de Génova se trasladaron a Lucca; fue su “Pascua” comunitaria.

Las ocho monjas Pasionistas de Génova incluían a dos hermanas francesas que, en 2017, habían pasado por un anticipo de esta experiencia de Génova cuando se cerró su monasterio en Mamers, Francia, y se trasladaron a la comunidad de Génova. Estas dos monjas fueron un gran estímulo para las demás. De hecho, sor Marie Bernard las animó diciendo: “¡Debemos unirnos y hacernos comunidades más fuertes, para que podamos vivir mejor nuestra vocación!”

### ***“Si muere, da mucho fruto...”***

Las Monjas de Génova trajeron a la comunidad de Lucca un sentido de renovación y esperanza, de energía vital y una profundización de la oración. También realzan la liturgia al compartir de sus dotes musicales con nosotras. Esta historia pascual es demasiado abundante en bendiciones para poder contarlas todas, pero aquí están algunos de los aspectos más destacados en las palabras de las monjas mismas:



*“La noticia de este traspaso fue una verdadera muerte para mí. Sentí miedo, inquietud, desconfianza, que traté de combatir, pero no vencí del todo, mientras me aferraba a hacer la voluntad de Dios. Cuando llegué al Monasterio de Lucca todo se transformó. Fui acogida con verdadero amor fraterno por la Madre Mónica y las Hermanas. Me sentí 'en casa' en mi Monasterio, como en el que había dejado en Génova. Florecieron los frutos del Espíritu: amor, alegría, paz (Gal, 5,22). Experimenté que el amor de Dios nos llena a todas y genera unidad entre nosotras. Me regocijo en servir al Señor y a las Hermanas concretamente todos los días. Siento una gran paz interior al saber que estoy*

donde Jesús quiere que esté. Este es un milagro del Amor Misericordioso que acompaña a nuestra comunidad. ¡Solo puedo alegrarme y agradecer a Cristo, Crucificado y Resucitado!”

“...Me siento más tranquila, más en paz desde el momento en que llegaron las hermanas de Génova; ahora somos tantas, por lo tanto, la fuerza de la convivencia se siente mucho más. Aunque al principio tuve un poco de dificultad para adaptarme, poco a poco va pareciendo que ya llevamos varios años viviendo juntas.”

“Cuando dijiste que venían las Hermanas de Génova, inmediatamente sentí como si siempre las hubiésemos tenido con nosotras; y yo pensé, 'pero mira como nos amamos'. Esta es una gracia de Dios. Al ser tan abiertos, sin prejuicios, nuestros días son serenos y tranquilos, y hablamos como si nos conociéramos de siempre. Este es para mí el fruto del Espíritu Pascual: amarnos, tratarnos con cordialidad, respeto y amor recíproco”.

**“¿Cuál es el mayor fruto del Espíritu que hemos experimentado viviendo el Misterio Pascual en la acogida de la comunidad de Génova.....? Fue y es para mí una verdadera Experiencia Pascual. Comenzó con un simple: ' sí, ¡dédmosles la bienvenida! ' Para mí todo partió de este “sí” y luego el Jesús vivo , a través de la presencia de las Hermanas de Génova-Quarto, **entró en nuestra comunidad** . Tengo ganas de decir: ¡Jesús vivo vino a visitarnos! Simplemente le hemos dado la bienvenida...”**

“ Le agradezco esta oportunidad de expresar la experiencia de mi traslado de mi monasterio en Génova a este en Lucca. He encontrado a todas las hermanas muy acogedoras y disponibles para cada una de nosotras. En honestidad, observo tal afabilidad que me hace pensar en los primeros cristianos que se distinguían en la caridad por la transparencia de Jesús entre ellos. Siento también tanta emoción por el fervor y la riqueza que las Hermanas comunican en la Sagrada Liturgia; todo lo cual proporciona todo el apoyo para nuestra comunión con Jesús.”



Para leer todos los testimonios de la comunidad consolidada de Lucca, consulte nuestro sitio web de la Congregación Monástica: [www.passionistemonache.com](http://www.passionistemonache.com)

### **Una sorpresa añadida**

Durante 44 años, la comunidad de Lucca había estado luchando para sobrevivir a la pérdida de las monjas ancianas y enfermas, y a la falta de vocaciones perseverantes. Si bien el número de monjas en la comunidad era suficiente para proporcionar autonomía numérica, faltaba personal preparada y capaz de desempeñar roles de liderazgo y formación. En 2018, la Santa Sede nombró a una superiora “provisional” para nuestra comunidad en Lucca que venía del monasterio en Whitesville, KY (EE. UU.). Aunque también estaban presentes cinco monjas indonesias más jóvenes para brindar la ayuda necesaria, y eran literalmente las que mantenían el monasterio a “flote”, el futuro parecía sombrío y ofrecía pocas esperanzas.

Luego, en 2019, cuando la superiora de Lucca fue elegida como Madre Presidenta, nombró a sor Mónica Graffonara, de nuestro monasterio de Loreto, como superiora de Lucca. Este fue un verdadero sacrificio para las Monjas de Loreto, pero la elección inmediatamente comenzó a dar frutos, frutos que no podíamos haber imaginado. Todo lo que sabíamos en ese momento era que Jesús mismo le había pedido a Santa Gema que se fundara un monasterio de monjas pasionistas en Lucca. Sin embargo, sin vocaciones durante tantos años, nos quedamos con la dolorosa pregunta: “¿Entonces por qué Jesús no nos envía vocaciones?”

A lo largo del tiempo de discernimiento y luego de la consolidación de las comunidades de Génova y Lucca, ninguna de nosotras podría haber adivinado cómo Santa Gema estaba trabajando silenciosamente en los corazones de algunas jóvenes italianas. Finalmente, como una gran maravilla para todas nosotras, la comunidad consolidada de Lucca ahora cuenta con una postulante y cuatro jóvenes aspirantes, y algunas más en el horizonte.

## ***El tiempo de la sinergia... de caminar en comunión***

Las nuevas normas de la Iglesia para la vida contemplativa femenina “interpelan” a cada comunidad para que mire realísticamente a los requisitos de una verdadera autonomía. Estos documentos no pretenden, como algunos han proclamado en voz alta en los artículos periodísticos, destruir la vida contemplativa, sino revitalizarla en su espíritu y en su verdadera naturaleza. El objetivo de la consolidación de los monasterios es exactamente lo que significa la palabra “consolidación”: fortalecernos juntos.

En su comentario sobre *Vultum Dei Quaerere*, el arzobispo José Rodríguez Carballo, OFM, escribió: “Los contemplativos deben ser conscientes de una realidad que en muchos casos es crucial. Ha llegado el momento de la sinergia, el momento de fortalecer el sentido de pertenencia a la Iglesia y a la Orden misma... Debemos ser muy conscientes de que este es el momento de caminar en comunión, de unir fuerzas.”

En nombre de la comunidad consolidada aquí en Santa Gema, agradecemos al Santo Padre, así como al Arzobispo João Braz Cardinal de Aviz, Prefecto de la Congregación Vaticana para los Religiosos, y al Arzobispo José Rodríguez Carballo, OFM, Secretario, por darnos *Vultum Dei Quaerere*, *Cor Orans*, y *El Arte de Buscar el Rostro de Dios*: Pautas para la Formación de Contemplativas.

Sí, las normas en estos nuevos documentos llaman a las mujeres contemplativas a una muerte mística, pero solo por el bien de un “renacimiento místico”, ya que participamos en la muerte y resurrección de Jesús. La experiencia de las Monjas de la nueva comunidad de Lucca es un testimonio vivo de la fecundidad del “Misterio Pascual de la Consolidación”.

***“...Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda como un solo grano de trigo; pero si muere, da mucho fruto” (Juan 12:24).***



*Por favor, oren para Dios nos bendiga con vocaciones nuevas y perseverantes para Lucca y para todos nuestros monasterios Pasionistas en todo el mundo. Gracias.*

**Madre Catherine Marie  
Schuhmann, cp**

Presidenta de la Congregación de las  
Monjas de la Pasión de Jesucristo